



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Farfán H., Rafael

Presentación. Un durkheimiano en Chicago: Maurice Halbwachs

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 108, 2004, pp. 201-213

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717669008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Presentación

Un durkheimiano en Chicago: Maurice Halbwachs

Rafael Farfán H.
Universidad Autónoma Metropolitana de México
rfh@correo.azc.uam.mx

A la memoria de mi padre, junio de 1913-noviembre de 2004.

INTRODUCCIÓN

Después de la estancia académica que hizo en Alemania, Durkheim casi nunca salió de su nación, excepto cuando viajó a Bolonia, Italia, al Congreso Internacional de Filosofía que ahí tuvo lugar en 1911. A pesar de ello, se ganó un reconocimiento fuera de Francia, que llegó a los EE.UU. y se manifestó en su inclusión en el consejo de redacción del *American Journal of Sociology*, la revista fundada por Albion Small y que más tarde se convirtió en difusora de los trabajos de investigación de la «escuela chicagense» de sociología. Frente a lo anterior, poco se sabe del caso de un durkheimiano que tuvo una experiencia directa no sólo con Chicago, sino también con la sociología que se estaba elaborando en la Universidad de esta ciudad. Se trata de Maurice Halbwachs (1877-1945), un durkheimiano excepcional, que mantuvo una singular posición tanto dentro del grupo de los durkheimianos como en la sociología que éstos siguieron practicando después de la muerte del maestro. Fue, de todo el colectivo que formó este grupo académico e intelectual, el mejor dotado y sensibilizado para entrar en contacto directo con la sociología de Chicago, pues la que él practicaba contiene elementos inéditos que la acercan y, a la vez, la alejan del tipo de ciencia social norteamericana que en aquel momento mantenía una relación de fundación con el pragmatismo. También fue quien, a su retorno de la experiencia que le dejó Chicago y su sociología, trató de recuperar y volver a poner en circulación el legado que dejó Durkheim a través de la reedición de *L'Année Sociologique*, que había dejado de publicarse. El resultado de la estancia que hizo Halbwachs en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue la elaboración de un artículo en el que se mezcla su preocupación constante por mantenerse al día en la sociología, y en este caso en la que se producía en Chicago, con los rasgos teóricos que ya distinguen a su perspectiva sociológica y en la que se manifiesta una tensión resultado de un conflicto metodológico que la dividió (Marcel, 2001: 147) y lo lleva a estar con Durkheim pero también contra él. El artículo en cuestión lleva el título de «Chicago, experience ethnique» y fue publicado en 1932, en una desconocida revista de geografía francesa. A continuación voy a (1) empezar por situar la posición de Halbwachs dentro de los durkheimianos, después (2) resumo la historia de su experiencia en Chicago, para (3) pasar a hacer un examen del contenido del artículo que escribió como resultado de su experiencia chicagense y, finalmente, (4) hago una reflexión sobre la actualidad del contenido de su artículo.

1. LA POSICIÓN DE HALBWACHS DENTRO DEL CAMPO DE LA SOCIOLOGÍA DURKHEIMIANA

En la división que se produjo entre los durkheimianos a la muerte de Durkheim, que llevó a la separación entre investigadores-productores de conocimiento, apegados a la investigación empírico-social, encabezados por Mauss, e investigadores-profesores reproductores de un saber, que se limitaron a la enseñanza de una filosofía moral, representados por Célestin Bouglé (Heilbron, 1985: 230), Halbwachs ocupó una posición de intermediario entre ambas facciones. Amigo y colaborador cercano tanto de Mauss como de Bouglé, reconocido por ambos debido a sus capacidades y su original producción intelectual, Halbwachs retoma el proyecto durkheimiano cuando está a punto de extinguirse a través de la reedición de *L'Année Sociologique*, que había dejado de publicarse desde 1921. Sin embargo, sólo logran publicarse tres volúmenes más bajo el impulso que les da Halbwachs y tratando de superar el conflicto que oponía a los investigadores contra los profesores: en 1923, en 1925 y en 1927; un volumen más prometido nunca fue publicado. A su retorno de Chicago, Halbwachs reemprende la tarea de fundar un órgano de difusión de los trabajos de la escuela francesa de sociología y le lanza el reto a Mauss: «¿Aún se puede salvar *L'Année*? Me parece que esto depende de usted. Sería bueno que mostráramos a nuestros amigos norteamericanos que nosotros existimos. Entre ellos la sociología verdaderamente es una realidad» (carta a Mauss del 24 de noviembre de 1931, citada por Marcel, 2001: 208). El resultado de esta iniciativa fue la creación de una nueva revista, los *Annales Sociologiques*, fundada con una subvención de la Fundación Rockefeller y coordinada con los trabajos de investigación realizados por el Instituto Francés de Sociología. La revista fue codirigida por Bouglé y Simiand; Mauss declinó participar en el proyecto. Esta revista tuvo una corta vida, pues sólo se mantuvo en circulación de 1934 a 1935. Finalmente, fue uno de los esfuerzos más grandes que realizó Halbwachs por unir a los durkheimianos y en el que se manifiesta una de las lecciones que aprendió de su estancia en la Universidad de Chicago.

2. LA DESCONOCIDA HISTORIA DE UN DURKHEIMIANO EN CHICAGO

Halbwachs partió a los EE.UU. en septiembre de 1930 y ahí permaneció hasta el mes de diciembre, en donde se mantiene como profesor invitado del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. La experiencia que le dejó esta estancia va a ser importante tanto en su vida personal como en su trabajo académico y de investigación. Es importante hacer un breve examen de este doble plano que forma su experiencia de Chicago.

En el nivel personal, la experiencia de haber vivido en una ciudad que ubica como única, tanto por su diseño urbano como por su composición étnico-social, le sirve para poner a

flote sus inseguridades y la timidez que lo distinguieron e hicieron de él una personalidad muy distante y distinta del modelo académico concebido por la elitista Escuela Normal Superior de París. En carta a su mujer del 2 de octubre de 1930, le confiesa lo siguiente:

«No sé si América me vuelve agorafóbico, pero tengo un miedo enfermizo a salir. Tengo miedo de perderme y de encontrarme en un medio tan nuevo como completamente solo» (citada por Marcel, 2001: 213).

Su miedo a la ciudad, y esto es quizás lo más importante, se extiende a sus interacciones personales y, por ende, esto fue un factor determinante que impidió que Halbwachs estableciera relaciones comunicativas fluidas con las principales figuras académicas que ya dominaban en aquel momento el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Debido a su mal inglés (que él mismo reconoce), se rodeó de una barrera lingüística y cultural que lo llevó a evitar conversaciones prolongadas con Robert Park, cuyo «terrible acento nasal» (Halbwachs) le impidió entender lo que decía, tratándose de un hombre habituado a conversar y siempre a mantener relaciones que rompían los estrechos protocolos de la vida universitaria. Lo mismo le ocurrió con los estudiantes norteamericanos, frente a los que siempre se mantuvo alerta para escudriñar las reacciones que tenían frente a «su figura». En suma, a través de los relatos de sus experiencias en Chicago (que aparecen en la correspondencia que mantuvo con su esposa), Halbwachs encarnó la experiencia social del «extranjero» que trataron tanto Simmel (1986, t. 1) como Schütz (1964). Pero el caso de Halbwachs es singularmente interesante porque si bien pudo observar la experiencia de las diversas capas de inmigrantes que en aquella época poblaban la ciudad de Chicago, y el proceso por el que debían pasar para abandonar su estatus de forasteros hasta convertirse en «ciudadanos» plenos de una nueva nación, él no pudo invertir este papel para poder observarse a sí mismo y estudiar sus reacciones frente a un medio urbano completamente distinto al de París. De haber podido pasar del estatus de «actor» al de «observador», se hubiera percatado de la gran diferencia que existía entre él, como un forastero que va de paso, y aquel que «trata de ser definitivamente aceptado, o al menos tolerado, por el grupo al que se aproxima» (Schütz, 1964: 95), que es lo que ocurre con el inmigrante. Debido a su posición de forastero transitorio, Halbwachs nunca estuvo dispuesto a negociar sus esquemas mentales de interpretación de la vida cotidiana frente a los que le ofrecía y/o imponía la nueva situación social que vivía y, por ende, nunca abandonó el molesto rol de ser un observador crítico «que tiene una aguda sensibilidad para la incoherencia e incongruencia del esquema cultural abordado» (Schütz, 1964: 106). Durante el corto tiempo que vivió en Chicago se mantuvo como un «hombre marginal» (Park), que cotidianamente critica la totalidad de las pautas culturales que le ofrece un nuevo contexto de experiencias. Por lo tanto, Halbwachs vivió en un permanente estado de crisis «que según la famosa definición de W. I. Thomas “interrumpe la corriente del hábito y origina condiciones

modificadas de consciencia y práctica” (Schütz, 1964: 99). Pero en él esta situación permanente de crisis no culminó en la actitud que asume el forastero cuando está dispuesto a revisar y modificar su «sistema de significatividades», como le llama Schütz, o de su actuar prerreflexivo, como lo plantearía Dewey. Debido a la actitud que Halbwachs asumió frente a la nueva situación que vivió en Chicago, no surgió un híbrido, como ocurre con el forastero en transición de «acomodación», como lo plantearía Park, sino más bien un «forastero-observador-participante», crítico permanente, que nunca perdió de vista la validez de los esquemas y las pautas culturales que socialmente aprendió en Francia y que, como ya lo indiqué, no estuvo dispuesto a negociar con los grupos sociales con los que se confrontó en los EE.UU. Por lo tanto, la verdadera barrera que impidió su comunicación con los sociólogos de Chicago no fue sólo la que le impuso el dominio del inglés (que fue un factor importante pero no determinante), sino también todo el «sistema de significaciones» que traía consigo y que no se vio cuestionado por la experiencia de vivir en una ciudad como era Chicago al iniciar la década de los treinta del siglo xx. En conclusión, la experiencia que vivió Halbwachs es un elemento que contribuye a establecer las condiciones bajo las que tiene lugar lo que Bourdieu llamó la «circulación internacional de las ideas», que son más complejas de lo que se puede imaginar en tanto intervienen factores nacionales y de los que depende el encuentro o el choque entre diferentes tradiciones sociológicas de investigación. Con esto quiero decir, pues, que la barrera entre Halbwachs y Park, entre dos tipos de hacer sociología, fue el resultado de diferencias en los esquemas culturales de interpretar y explicar una «misma» realidad.

Esta diferencia en los esquemas culturales y de interpretación es algo que se manifiesta de modo patente en el artículo que Halbwachs escribió como resultado de su estancia académica en Chicago. Se trata de un trabajo creativo porque logra combinar recursos metodológicos que se han concebido como incompatibles: por un lado, los que nacen del uso de la etnografía y que proporcionan el testimonio directo de los agentes involucrados en los objetos de estudio y, por otro lado, los que ofrecen el uso de datos estadísticos a partir de los cuales se puede concebir la medición de tendencias macroestructurales de largo plazo. Por lo anterior, ahora es preciso hacer un breve examen del contenido del artículo de Halbwachs.

3. «CHICAGO, EXPERIENCIA ÉTNICA»

El ensayo que escribió Halbwachs después de su estancia se puede situar en medio de dos grandes extremos de su obra. En un extremo se encuentra la publicación de *Les causes du suicide*, que aparece en 1930, y en el otro, *La mémoire collective*, un libro póstumo publicado en 1950 (Lasén Díaz, 1995: 203-208). Este libro, del que ya existe una traducción reciente al español, representa una síntesis creativa de dos de las grandes influencias

que pesaron en la formación intelectual de Halbwachs: Durkheim y Bergson. En el primero encuentra la hipótesis de que tiempo y espacio son construcciones sociales, es decir, representaciones colectivas. El segundo le aporta una concepción filosófica de la memoria que sólo le sirve para definirse contra ella. Su concepción de la memoria colectiva se puede resumir en tres ideas cruciales: la primera sostiene que ser es perseverar; la segunda refunda y replantea la idea ancestral de que sólo es dado perseverar en el ser por medio de la memoria; la tercera retoma la tradición durkheimiana y propone que la memoria se construye socialmente (Ramos, 1989: 64)¹.

Entre los dos extremos anteriores, Halbwachs publica una diversidad de artículos y otros libros en los que se manifiesta lo que ya aparece en el primero de 1930 y se mantiene en su artículo de 1932: una escisión metodológica que lo lleva a estar con Durkheim pero también contra él. Quizás esto lo puedo mostrar examinando el contenido de «Chicago, experiencia étnica».

El artículo de Halbwachs contiene tanto los desarrollos que conquistó su sociología hasta ese momento como la contradicción metodológica que antes mencioné. Esto implica que el artículo refleja tanto la visión de su experiencia personal en cuanto extranjero en tránsito como su interpretación sociológica de lo que vio y vivió en Chicago, y para lo que se valió, en gran parte, del arsenal conceptual de la sociología durkheimiana. En su interpretación sociológica incorpora las investigaciones desarrolladas por Park, Burgess y su equipo de trabajo formado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Es decir, utiliza el material etnográfico que han acumulado estas investigaciones y, al hacerlo, reconoce la importancia que tiene incorporar lo que Durkheim había eliminado como relevante para la explicación del hecho social: el punto de vista subjetivo del actor. Pero, a pesar de la calidad y la profundidad que les reconoce, no le inspiran ningún respeto sociológico. Precisamente respecto a Park y Burgess dejó el siguiente testimonio etnográfico, que no aparece en su artículo:

Esta pareja es lo que le da su carácter pintoresco y singular a la sociología de Chicago (...). Son completamente originales e inmersos en la vida, en contacto estrecho con los grupos, parecen ignorar todas nuestras teorías. Pero ellos están en la misma situación que, frente a Durkheim, los exploradores y los misioneros. Los quiero mucho, hasta los admiro (carta de Halbwachs a su mujer del 18 de diciembre de 1930, citada por Marcel, 2001: 197).

¹ Al examinar el fondo de lo que constituye la memoria, Halbwachs llega a un concepto del tiempo muy próximo al que elaboró el filósofo pragmatista George H. Mead al final de su vida, en tanto que para ambos el pasado sólo existe a partir del presente pues en éste encuentra los principios de su selección y descripción. «No hay, pues, pasado inmutable independiente de la experiencia del presente (...) sino un pasado siempre recommenzado y reconstruido» (Ramos, 1989: 67).

Esta actitud frente a la sociología chicogoense se manifiesta en la misma composición del artículo de Halbwachs. Dividido en cuatro partes y una conclusión, el trabajo sigue un orden expositivo que refleja el estudio sociológico de la ciudad de Chicago; en él se combinan la información etnográfica y las categorías ecológicas de clasificación elaboradas por Park y Burgess para explicar su composición y diferenciación étnica, a lo cual añade (y ésta es la parte más relevante) una visión en la que se proyectan categorías sociológicas diferentes, muchas de ellas tomadas de la sociología durkheimiana y que dan una visión de la morfología de la ciudad fundada en la diferenciación de su estratificación social. Esto explica que, a partir del tercer apartado, Halbwachs empieza a utilizar cuadros estadísticos elaborados por él, con la finalidad de dar una visión social de Chicago que permanece oculta en los estudios etnográficos realizados por la sociología de Park, y estos cuadros lo llevan a una conclusión que va en un sentido opuesto a la visión de Park y Burgess. Así nace una clara oposición entre dos visiones sociológicas sobre un mismo objeto y que se destaca a partir del momento en que Halbwachs introduce el elemento explicativo de la clase social sobre el factor étnico y sostiene que el primero es más importante que el segundo. De ahí desprende una concepción de la formación del espacio urbano de Chicago que difiere abiertamente de la de Park y Burgess. Veamos esto en detalle.

El primer apartado del artículo («Crecimiento y características generales de la ciudad») trata un aspecto físico de la morfología de Chicago y, con ello, mantiene el precepto durkheimiano de que la expansión territorial va unida a la concentración o densidad poblacional. De tal forma que Halbwachs puede concluir que, de 1887 a 1897, la superficie de la ciudad se quintuplicó y la población se cuadruplicó. Pero a partir de 1900 ese ritmo empieza a bajar o se hace más desigual: la expansión territorial desciende mientras que la concentración poblacional aumenta cerca de un tercio en cada década. «Esta vez —dice— no es el aumento de la superficie, es el crecimiento de la densidad poblacional lo que es el factor decisivo». El factor humano se convierte, entonces, en una variable central para poder explicar las características que distinguen a Chicago de otras ciudades, como París. A tratar este factor dedica el segundo apartado («La estructura y los asentamientos»). Aquí es donde utiliza todas las investigaciones etnográficas realizadas por Park, Burgess, Wirth y el colectivo restante de investigadores y menciona otras que están en curso. Para empezar, cita y utiliza el libro que Park y Burgess coordinaron y en el que también ambos escribieron, *The City*, publicado en 1925. También aparecen citados los trabajos publicados por Louis Wirth, Nels Anderson, Frederic M. Thrasher, Zorbaugh y Clifford R. Shaw. Pero la lectura que hace de estas investigaciones etnográficas refleja las categorías desde donde las interpreta y las sitúa «como libros de descripción (...) más bien que de ciencia, desiguales, algunas veces decepcionantes, pero las más de las veces pintorescos, con cuadros tomados sobre lo vivo, documentos inesperados y preciosos, en suma, toda una mina de hechos, puesta al día por exploradores que no han temido descender y avanzar hasta el fondo de las galeras más subterráneas» (Halbwachs,

1932: 292). Es decir, para él se trata de informes etnográficos urbanos en los que se confunde la visión del «observador-participante» con el testimonio directo del o de los actores. Pero, como se lo confiesa a su mujer, son el equivalente de los informes y testimonios que elaboraron viajeros y misioneros cuando entraron en contacto con las culturas de pueblos no occidentales. Detrás de estos informes no hay ninguna teoría respetable, a pesar de que cita el importante trabajo de Park «La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano» (Park, 1915), originalmente publicado en el *American Journal of Sociology*, que contiene toda la teoría ecológica de la ciudad en la que, paradójicamente, aparecen, entre otras teorías sociológicas utilizadas, algunos conceptos de Durkheim interpretados de acuerdo con los esquemas elaborados por Park.

Para explicar la estructura que organiza los asentamientos humanos en Chicago, Halbwachs sigue el plano urbano de círculos concéntricos que concibió Burgess, pero sin que añada la teoría del ciclo de relaciones raciales que Park elaboró y que es su complemento necesario. Por ende, la división de la ciudad en cuatro zonas espaciales en las que viven y conviven diferentes grupos raciales (desde los más numerosos hasta los más pequeños, es decir, rusos judíos, alemanes, suecos, italianos, rusos eslavos y, finalmente, mexicanos y negros), que se han distribuido de modo desigual en cada una de estas zonas, produce el efecto de «una ciudad en la que tantos elementos de todas las nacionalidades y de todas las clases firmemente reunidos, producen tantas combinaciones y reacciones de química social que no se pueden observar más que ahí» (Halbwachs, 1932: 306). Sin embargo, a partir de la tercera parte («Chicago, ciudad de inmigrantes»), Halbwachs cambia su ángulo metodológico de investigación e incorpora cuadros estadísticos elaborados por él con el fin, dice, de examinar bajo qué condiciones se produce la asimilación de los grupos inmigrantes, en qué medida parecen estar dispuestos a fundirse con los nativos norteamericanos y cuál es la actitud de cada grupo en relación al problema de la asimilación. Para investigar esto utiliza el método cuantitativo, que es el mejor medio para poder penetrar un poco más en la estructura social de Chicago (Halbwachs, 1932: 306).

Las estadísticas que utiliza Halbwachs tienen el fin de mostrar que Chicago no sólo es una ciudad diferenciada étnicamente, sino, y quizás sobre todo, estratificada socialmente, en la que el «género de vida» de los grupos sociales es lo que determina no sólo sus interacciones, sino también sus condiciones de asimilación en la vida cultural y social norteamericana. Las cifras corroboran que Chicago es una ciudad en la que dominan los extranjeros inmigrantes de diferentes nacionalidades por sobre la población anglosajona original. Y además muestran: 1) cuáles son los grupos étnicos dominantes; 2) dónde se localizan, es decir, cómo se han distribuido en el espacio urbano y cómo lo han marcado simbólicamente, levantando barreras de exclusión entre ellos («La distribución local de las nacionalidades»); 3) finalmente, cuáles son los grupos étnicos que están más dispuestos a asimilar-

se (judíos rusos e irlandeses), los que se encuentran en una situación intermedia (polacos y suecos) y los menos dispuestos (checoslovacos, rusos e italianos). Hay un elemento étnico sobre el cual Halbwachs mantiene un silencio estadístico importante, y que sólo despeja en la conclusión de su artículo: los negros.

En esta parte final, Halbwachs da una nueva descripción de la morfología de Chicago, pero ahora desde el punto de vista de su estratificación social. Desde ahí aparece como una ciudad desarticulada, en la que predominan los fines económico-industriales por sobre los fines públicos colectivos y cooperativos. Las barreras que levantan los fines económicos funcionan como fronteras que delimitan los espacios y establecen una diferenciación menos racial de la ciudad que de tipo social. «Más que la religión y la lengua, los inmigrantes se distinguen de los norteamericanos, y se distinguen entre ellos, por su situación o su nivel social» (Halbwachs, 1932: 327). Esto significa que, en realidad, los barrios se identifican por su actividad o por la profesión que realizan los que habitan en ellos, por su grado de pobreza o de riqueza. En Chicago ocurre lo que pasa en toda ciudad moderna: las clases crean entre los hombres divisiones tan profundas y tan pintorescas exteriormente como la diversidad de tipos y de géneros de vida étnicos (Halbwachs, 1932: 328). Al concebir Chicago bajo esta perspectiva, aparece como una ciudad creada bajo un plan en el cual aparece una anexión o incorporación mecánica de grupos, principalmente de extranjeros, que poco a poco han llenado los vacíos de la ciudad. Si por un momento se borran las diferencias raciales, sólo queda una ciudad estratificada por oficios, por trabajos, por profesiones, es decir, «una sucesión de capas sociales superpuestas» (Halbwachs, 1932: 328), en las que se distinguen grupos sedentarios, que son los que ocupan los mejores lugares de la ciudad, respecto a los grupos nómadas que están en continuo movimiento. Estos grupos son los que viven en los márgenes sociales y espaciales de la ciudad. No forman parte realmente de ella y sólo la penetran de un modo lento y de forma desigual. Por lo tanto, un inmigrante deja de ser un extranjero sólo cuando es asimilado **no** a una forma de vida étnica, sino a una clase social, que va a determinar su «género de vida». Son asimilados por una ciudad en calidad de obreros de la gran industria, que al mismo tiempo los separa de la vida urbana de un modo que los incorpora, segregándolos, excluyéndolos de las corrientes tradicionales y continuas formadas por los elementos burgueses. La ciudad asimila los inmigrantes a su armazón técnico-industrial, y a veces sólo de manera temporal. La vida urbana que conocen sólo es la que transcurre dentro de los *ghettos* en los que viven aislados. Si se clasifica a los inmigrantes de Chicago de acuerdo a su salario aparece la siguiente escala, que al mismo tiempo sirve para establecer barreras de asimilación; en el peldaño más bajo se encuentra un estrato social sobredeterminado por su condición racial y que ahora incluye Halbwachs: los negros, que realizan los peores trabajos manuales².

² Y aunque quizás es una época muy temprana para incluirlos en la estratificación social que Halbwachs hace, al lado de los negros habría que situar a los mexicanos, que hoy representan una fuerte colonia inmigrante en Chicago.

Después siguen los italianos, los del norte por encima de los del sur; los polacos están al nivel de los italianos del norte, por encima también de los judíos; después siguen los irlandeses y, un poco más alto, los alemanes (Halbwachs, 1932: 330). Los judíos forman un grupo aparte, pero su condición étnica especial está ligada al alto estatus social que han conquistado.

En conclusión, para Halbwachs, Chicago no es distinta a otras ciudades actuales, en las que las comunidades se acomodan, coordinan y luchan entre sí. La particularidad que tiene esta ciudad es la capacidad que muestran los grupos sociales para adaptarse a sus vías de comunicación, que no han sido creadas para estimular estructuras solidarias y cooperativas ni tampoco de intercomunicación entre los diferentes grupos sociales y raciales. De ahí entonces que su «asimilación» a la vida norteamericana en realidad transcurre a través de una segmentación racial que se encuentra, en el fondo, determinada por la condición social que guardan los diferentes grupos de inmigrantes. Al final del artículo y a nota de pie, Halbwachs reasume su papel de extranjero, y como tal de observador-participante, y deja el siguiente testimonio que recogió de un norteamericano nativo. Interrogado por Halbwachs, le contestó que un norteamericano no se puede casar con una negra ni una norteamericana con un negro porque esto significaría casarse con su cocinera o su chófer. No ocurriría lo mismo, continuó diciéndole, si la unión se diera con hombres o mujeres que tienen sangre india: «Éstos nunca han sido esclavos» (Halbwachs, 1932: 330, nota de pie 41). En realidad, las mezclas raciales en EE.UU. siempre han transcurrido, predominantemente, entre blancos situados en la misma posición social, y todas las razas no blancas han sido excluidas no sólo por su condición racial, sino, también, por su estatus social. Así es como concluye Halbwachs su artículo sobre Chicago, manteniendo una interpretación sociológica completamente opuesta a la de Park y la tradición de investigación que éste contribuyó a crear.

4. REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LA POSIBLE ACTUALIDAD DE LA VISIÓN DE HALBWACHS

Plantear el tema de la posible actualidad del contenido del artículo de Halbwachs significa preguntarse no sólo por la vigencia de su interpretación de la experiencia étnica en Chicago, sino, también, por la de los instrumentos teóricos y metodológicos bajo los cuales elaboró su visión. Empezar por aclarar esto es importante, porque implica leer el trabajo del durkheimiano no como una pieza curiosa de arqueología sociológica que merece ser rescatada para ser incorporada en los anales de la historia del pensamiento social. A pesar de que no carece de esta dimensión, pues se trata, en efecto, de un documento singular que remite a un (des)encuentro entre dos tradiciones de pensamiento sociológico, por otro

PRESENTACIÓN. UN DURKHEIMIANO EN CHICAGO: MAURICE HALBWACHS

lado, pienso que también tiene un contenido de gran actualidad que no se debe ignorar. Sin embargo, sobre este punto tengo claro que lo que aquí voy a proponer es solamente una interpretación posible, que remite a la condición y a la posición particular que mantengo en este momento como un lector del trabajo de Halbwachs. Me parece que la evaluación sociológica de la actualidad de «Chicago, experiencia étnica» depende de que se le confronte con dos problemas de nuestro presente. El primero se refiere a las transformaciones que ha sufrido el *objeto* que trata el artículo; el segundo se relaciona con los recursos *metodológicos* y *teóricos* para tratar el objeto. Sobre estos dos puntos propongo la siguiente interpretación.

En cuanto al objeto, es innegable que es y no es el mismo y, por lo tanto, es necesario encarar las transformaciones que empíricamente han tenido lugar desde que Halbwachs escribió su ensayo³. Tan sólo restringiéndome a su campo de estudio, la ciudad de Chicago, es claro que los inmigrantes que tuvo frente a sí y que clasificó en su sistema de estratificación social hoy ocupan una posición diferente dentro de esa ciudad, como en general dentro de la sociedad norteamericana. La población blanca no anglosajona es una población que, a pesar de las distinciones que puedan seguir existiendo dentro de ella a nivel cultural y de religión, es un segmento completamente integrado a la sociedad blanca anglosajona y comparte con ella un conjunto de referentes comunes que las homogeneiza en torno a una idea de raza y nación⁴. Pero, a pesar de esto, otras corrientes de inmigración continúan fluyendo a EE.UU., como a gran parte de todo el hemisferio norte occidental, que proceden principalmente del hemisferio sur, es decir, de los llamados países del Tercer Mundo. Éste es un nuevo tipo de inmigración que plantea retos, problemas y conflictos para las naciones desarrolladas occidentales adonde se desplaza, que en alguna forma se asemejan a los que surgieron con la inmigración que Halbwachs estudió pero, por otro lado, también tienen algo de inédito. Se asemejan en tanto son poblaciones que, como antes ocurrió con los irlandeses, los italianos del norte, los rusos eslavos y los polacos, están luchando por escapar de condiciones de vida en las que se ha roto la red de inserción social que podía ayudarlos a evitar caer en la pobreza y la exclusión social. Proceden de naciones cuyos Estados han aplicado políticas sociales brutales que han roto lo poco que podía existir ahí de una red de filiación social basada, sobre todo, en el trabajo o bien porque sim-

³ Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, parece que el aspecto de la ciudad no ha cambiado, como lo deja ver el siguiente testimonio: «Chicago da la impresión de abandono y deterioro. Y no hablamos de los barrios más pobres, al oeste o al sur, sino de los barrios que rodean el centro de la ciudad. Las calzadas y las aceras están llenas de baches, los edificios descuidados, por no decir ruinosos, y las tiendas tienen un aspecto bastante pobre» (Renueve y Reeve, 1996: 12).

⁴ Hay un sector racial cuyo estatus no ha variado con el tiempo a pesar de que se ha desintegrado socialmente, al formarse una clase media que reproduce los patrones culturales de los blancos puritanos acomodados: los afroamericanos. El *loop* en Chicago sigue siendo una zona habitada por el sector social más pobre de los EE.UU. y que racialmente coincide con dos etnias principales: con los afroamericanos y con los hispanos. Pero mientras los primeros no se pueden considerar como inmigrantes, los segundos son parte de los nuevos flujos de inmigración que pueblan los EE.UU.

plemente ésta ya no existe y, como lo que estudiaron Thomas y Znaniecki con el campesino polaco, la tierra ya no es más para ellos ni una fuente de alimentación ni un vínculo simbólico que los mantenga unidos al lugar donde nacieron. De ahí la necesidad de emigrar. Sin embargo, por otro lado, este fenómeno también es distinto, porque es diferente la zona geográfica, cultural y lingüística de la que proceden. A pesar de que estas nuevas olas de inmigrantes principalmente vienen de países pobres, subdesarrollados, existe una diferenciación dentro de ellas: lo único que puede unir a un africano, a un árabe o a los que proceden de alguna nación de América Latina es una condición social, no racial, y en este sentido comparto la conclusión con la que Halbwachs termina su artículo. Por lo tanto, esto me remite al segundo de los puntos que mencioné arriba.

Tengo la impresión (y como tal aquí sólo puede dar lugar a conjeturas surgidas de una percepción social) que los recursos metodológicos y teóricos con los cuales hoy se encara el problema de la inmigración apuntan en un sentido opuesto a lo que hace Halbwachs en su artículo y tienden más a darle la razón a la interpretación que él critica, que es la de Park y su escuela sociológica. Con esto me refiero a que hoy parece dominar en la explicación del problema de la nueva inmigración una visión que pone énfasis en los factores étnicos y culturales por sobre los sociales y, como antes ocurrió, también hoy las políticas que se desprenden de esta interpretación apuntan a lo que Park definió como la «acomodación» de los grupos inmigrantes o, lo que es lo mismo, su asimilación o integración a las nuevas formas de vida a las que se confrontan. La red social que se tiende para integrarlos está fundada en esquemas culturales que se dan obviamente por válidos: como puede ser la de convertirlos en «ciudadanos» de la nueva nación que los acoge a través de la filiación que da el trabajo y la red que de él se desprende. Sin embargo, el defecto que tiene esta visión, y que Halbwachs tiene el acierto de identificar y criticar, es que pierde de vista o ignora intencionalmente que el trabajo puede incorporar a un extranjero a una nación, pero no necesariamente le da un mejor estatus social. Por el contrario, lo que de ahí puede surgir es la reproducción de una estratificación social que contiene tanta o más injusticia y desigualdad social como la que tenía aquella de la que salió huyendo el inmigrante. Y, por lo tanto, el resultado final es que a lo largo del Primer Mundo desarrollado asistimos a la formación de un nuevo tipo de «cuestión social», creada por los nuevos inmigrantes del Tercer Mundo que son los que ahora integran los ejércitos de trabajadores en condiciones precarias de existencia. Esto es, finalmente, lo que quizás distingue a la nueva inmigración y une a los étnicamente diferentes: las condiciones de pobreza y desigualdad social en las que pueden vivir, a pesar de que sean ciudadanos plenos de una nueva nación porque han conseguido trabajo para vivir. Es claro, como lo establece Halbwachs en su artículo, que el trabajo que realizan está ligado no a lo que hacían en el lugar del que proceden, sino al espacio que previamente les ha preparado la sociedad que ahora los recibe. Y estos sitios casi nunca son los mejores, pues están ligados a una poca o nula preparación intelectual y más a la

explotación del esfuerzo físico o a la realización de faenas extenuantes. Casi siempre son trabajos que ya no realizan los nativos del lugar al que llegan los inmigrantes y que están rodeados de algún tipo de estigma social⁵. Esta percepción del problema actual de la inmigración no tiene que ser, como lo he mencionado, ni la más difundida ni la más asumida desde el punto de vista sociológico, pero en todo caso representa una opción todavía válida por la que puede caminar el investigador social que se atreva a asumirla.

BIBLIOGRAFÍA

HALBWACHS, Maurice (1932): «Chicago, expérience ethnique», en Y. Grafmeyer e I. Joseph (1984), *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, París, Aubier, pp. 283-332.

HEILBRON, Johan (1985): «Les metamorphoses du durkheimisme, 1920-1940», en *Revue française de sociologie*, vol. XXVI, pp. 203-237.

KUSOW, Abdi M. (2004). «Contesting Stigma: On Goffman's Assumption of Normative Order», en *Symbolic Interaction*, vol. 27, n.º 2, pp. 129-197.

LASÉN DÍAZ, Amparo (1995): «Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 69, pp. 203-208.

MARCEL, Jean-Christophe (2001): *Le durkheimisme dans l'entre deux guerres*, París, PUF, 313 pp.

PARK, Robert E. (1915): «La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano», en Robert E. Park (1999), *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Barcelona, El Serbal, pp. 361-423.

RAMOS TORRE, Ramón (1989): «Maurice Halbwachs y la memoria colectiva», en *Revista de Occidente*, n.º 100, pp. 63-81.

RENUVE, Sylvie, y REEVE, Charles (1996): *Viajeros al borde de una América en crisis*, Madrid, La Piqueta, p. 110.

SCHÜTZ, Alfred (1964): «El forastero. Ensayo de psicología social», en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 95-107.

SIMMEL, Georg (1986): «Digresión sobre el extranjero», en *Sociología, 2, Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza, pp. 716-740.

⁵ Vid. el estudio empírico-cualitativo de Abdi M. Kusow (2004), sobre este problema localizado en los somalíes que se han establecido en Toronto, Canadá, y a través del cual puede mostrar cómo tiene lugar una inversión de una valoración racial negativa por parte de esta población. «Describo y analizo —dice— cómo los inmigrantes somalíes desafían las perspectivas dominantes sobre la naturaleza y la fuente en la que se basa el estigma racial e imponen su propia versión del estigma a la sociedad canadiense dominante. El desafío a la perspectiva dominante es el resultado de la existencia de sistemas sociales y culturales mutuamente incomprensibles. En otras palabras, la particular estructura social, especialmente el sistema social de estratificación de los inmigrantes somalíes, los relega, convirtiéndolos en incomprensibles para los canadienses, y, correspondientemente, las categorías sociales y de identidad de los canadienses son incomprensibles para los inmigrantes somalíes» (Kusow, 2004: 182).